



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

## 7931<sup>a</sup> sesión

Jueves 27 de abril de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidente:* Sra. Haley . . . . . (Estados Unidos de América)

*Miembros:*

Bolivia (Estado Plurinacional de) . . . . .	Sr. Inchauste Jordán
China . . . . .	Sr. Zhang Dianbin
Egipto . . . . .	Sr. Aboulatta
Etiopía . . . . .	Sra. Guadey
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Iliichev
Francia . . . . .	Sr. Delattre
Italia . . . . .	Sr. Cardi
Japón . . . . .	Sr. Bessho
Kazajstán . . . . .	Sr. Sadykov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Rycroft
Senegal . . . . .	Sr. Ciss
Suecia . . . . .	Sr. Skau
Ucrania . . . . .	Sr. Yelchenko
Uruguay . . . . .	Sr. Bermúdez

## Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/339)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-11408 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Oriente Medio**

#### **Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/339)**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Sr. O'Brien participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/339, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

**Sr. O'Brien** (*habla en inglés*): El 15 de abril, el pueblo agotado y oprimido de Siria sufrió otro horrendo ataque. Asustados y hambrientos, hombres, mujeres y niños de las localidades de Fu'ah y Kafraya fueron atacados por un coche bomba mientras estaban atascados en un puesto de control en Rashidin. Entre los 125 muertos había 67 niños, un precio tan terrible para los que ya han perdido tanto.

Sin embargo, no planteo el incidente únicamente por la pérdida de vidas o la deprivación de los atacantes. Más bien, es la unidad de la respuesta humanitaria al ataque la que también debería figurar en los titulares de la prensa. Personal humanitario de todos los lugares llegó para salvar vidas. Trabajadores de la Media Luna Roja Árabe Siria, equipo de respuesta inicial, personal médico de organizaciones no gubernamentales y unas 15 organizaciones no gubernamentales sirias, junto con innumerables civiles, se unieron para ayudar a los supervivientes de la mejor manera posible. De un acto terrorista deplorable surgió un testimonio de la fortaleza del espíritu sirio, de civiles sirios que se unen para ayudar a otros, independientemente de su origen.

Muy lamentablemente, esos destellos de humanidad, actos que vemos cada día a nivel local en Siria, se ven eclipsados por el gran número y la ferocidad de los ataques contra civiles y la infraestructura civil, como hospitales, escuelas y mercados. En los últimos meses se ha visto que la lucha se sigue intensificando en numerosos frentes. El Secretario General ha dicho y repetido una y otra vez que no habrá fin militar a este conflicto. Sin embargo, se sigue utilizando la fuerza militar contra la población civil de una manera que desafía toda razón, por no hablar de la moral o el derecho. El abominable uso de armas químicas en Khan Shaykhun el 4 de abril fue otro horrendo informe de tal brutalidad. Ojalá pudiera decir que esa fue una brutalidad sin sentido, pero no, fue una brutalidad deliberada, planeada, predeterminada por otros seres humanos contra sus semejantes, pura crueldad desenfrenada por líderes y comandantes y esperamos la investigación que confirme quiénes fueron.

Hace apenas unos días, dos hospitales más se declararon inoperativos después que se informara acerca de ataques aéreos que también provocaron la muerte y las lesiones de civiles, incluidos niños. Se ha dado a conocer que al menos seis hospitales y tres escuelas han sido impactados solamente en abril. Me sumo al llamamiento de nuestros coordinadores humanitarios en el sentido de que los ataques contra las instalaciones médicas son completamente inaceptables y deben cesar. ¿Qué propósito puede tener el uso de esas tácticas militares? Ciertamente, no llevan paz ni benefician a ningún sirio. Estas tácticas burdas solo causarán más sufrimiento humano, sufrimiento humano soportado principalmente por la población civil, y sobre el cual los autores —y en esto estamos decididos— deben rendir cuentas, si no ahora, en el futuro más cercano posible.

Más allá de estos ataques que han conmocionado al mundo, como dije ante el Consejo el mes pasado (véase S/PV.7909), también me preocupa profundamente la situación en las zonas asediadas del este de Ghouta, en Damasco Rural, donde los civiles siguen atrapados en medio de informes de bombardeos incesantes, ataques aéreos y enfrentamientos sobre el terreno. Según informes se han cerrado las últimas rutas no oficiales de acceso, lo que ha restringido aún más la circulación a unas 400.000 personas que viven en la zona, y a las que las Naciones Unidas no pueden acceder desde octubre del año pasado. El aumento de los combates también ha provocado desplazamientos en el norte de Hama, donde unas 20.000 personas han sido desplazadas en los últimos días. En Idlib, los ataques aéreos y los bombardeos siguen matando a civiles y causando daños a

la infraestructura civil. Según se informa, esta misma semana, un centro médico en la aldea de Shinan fue alcanzado por ataques aéreos, y en Khan Shaykhun, donde se produjo el ataque químico a principios de mes, el mercado fue arrasado por bombardeos aéreos que causaron la muerte de siete civiles, entre ellos un niño, e hirieron a otros 30.

En Ar-Raqa, los combates constantes también han causado muertes, lesiones y desplazamientos. Unos 39.000 nuevos desplazados internos huyeron de los combates para sumarse a las decenas de miles de personas que ya se encuentran en campamentos fuera de la ciudad de Ar-Raqa, y llegan más cada día. La situación de los que se encuentran en los campamentos es extremadamente difícil, donde cuatro de cada cinco personas carecen de alojamiento apropiado, y ahora hay informes sobre la muerte de varios niños debido a la falta de atención médica. Las Naciones Unidas y nuestros asociados de las organizaciones no gubernamentales están respondiendo desde Qamishli, y hay planes para ampliar la respuesta en los próximos días.

Mientras que la inseguridad empeora la situación humanitaria de cientos de miles de personas, el acceso para proporcionarles asistencia vital inmediata se ve amenazado en todo momento. Me preocupa el aumento —repito, el aumento— de las restricciones administrativas y otras restricciones burocráticas impuestas por todas las partes. Por ejemplo, en el noreste de Siria, los requisitos para el registro de los miembros del personal humanitario ante las autoridades locales han estado en vigor desde marzo; estos incluyen disposiciones relativas a las políticas de contratación de las organizaciones no gubernamentales y la injerencia en los procesos de adquisición, entre otros. Además, desde el 4 de abril las autoridades locales han intentado indicar a qué lugares se presta asistencia. Ese control de la asistencia es contrario a los principios humanitarios. Esos ilícitos intentos de coacción han provocado una pausa en las operaciones de las Naciones Unidas en la provincia de Al-Hasaka, lo que afecta a casi 100.000 personas. En Idlib, restricciones similares —como nuevas exigencias de registro y solicitudes de información e injerencia en cuestiones relacionadas con el personal, la logística y las finanzas de las organizaciones no gubernamentales— solo castiga a los más necesitados.

No voy a repetir otra vez las tácticas burocráticas dilatorias que utiliza el Gobierno de Siria para obstaculizar el suministro de asistencia humanitaria en todo momento, aparte de decir que siguen provocando un sufrimiento humano indecible. Como resultado de esas

tácticas y de la constante inseguridad, los niveles de acceso para los convoyes interinstitucionales a través de las líneas de combate no son mayores de lo que eran hace un año. Hasta la fecha solo se han desplegado cuatro convoyes en el marco del nuevo plan bimensual de abril-mayo, que han llegado a 157.500 personas. Ninguno de esos convoyes llegó a las zonas sitiadas debido a la falta de autorizaciones necesarias. De hecho, las únicas personas asediadas a las que se llegó por tierra este año fueron las 6.000 atrapadas en Khan al-Shih y las 60.000 en las cuatro ciudades de Madaya, Zabadani, Fu'ah y Kafraya, a las que se había accedido por separado mediante el censurable acuerdo de reciprocidad de las cuatro ciudades. Deir Ezzor, asediada por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, sigue recibiendo asistencia por aire. He dicho públicamente que la imposibilidad de que llegue la asistencia es una mancha no solo para las partes en el conflicto, sino también para las partes de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, así como los miembros de la fuerza de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, que se han comprometido a ejercer su influencia para mejorar el acceso de la asistencia humanitaria, en particular a las zonas sitiadas.

A pesar de este desafío, las Naciones Unidas y los asociados humanitarios seguimos negociando el acceso sin descanso, como siempre lo hemos hecho y donde que sea posible. Ahora se necesitan progresos reales para que remita la marea de muerte y sufrimiento que padece la población día tras día, mes tras mes. Para muchos, ya es demasiado tarde. La inacción ha contribuido a que haya habido cambios sustanciales en la situación humanitaria. Mientras se ha apretado la soga alrededor de la zona oriental de Ghouta, unas 30.000 personas que están en las zonas adyacentes de Barza y Qabun se encuentran sitiadas por el Gobierno de Siria.

Sin embargo, resulta significativo que sigamos siendo testigos de una reducción general del número de personas en zonas sitiadas debido a la táctica de rendición por hambre usada principalmente por el Gobierno de Siria. Entre otras cosas, miles de personas en Wadi Barada, en Khan al-Shih, en Al-Waer en la ciudad de Homs y en las cuatro localidades mencionadas anteriormente han sido desplazadas como parte de acuerdos locales, que se concertaron tras años de asedio e intensos ataques aéreos, bombardeos y ataques de francotiradores. Khan al-Shih y Zabadani ya han sido retirados de la lista de lugares sitiados. De hecho, ahora Zabadani carece de población civil. Como resultado de esos cambios, el número de personas en zonas sitiadas asciende a poco más de 620.000.

Si bien el número total de personas en zonas sitiadas está disminuyendo, este proceso de evacuación no debe interpretarse como un acontecimiento positivo. Esas evacuaciones no están en consonancia con los principios humanitarios y no se llevan a cabo en consulta con la población. No finjamos que quienes son evacuados se van a trasladar a un lugar seguro. Muchos de los que se desplazan a Idlib o al norte de Alepo siguen viviendo en zonas donde las estructuras civiles, incluidos los hospitales, son objeto de bombardeos aéreos regulares, y su acceso a los bienes básicos, como alimentos y vivienda, es limitado. Puede ser que esos civiles ya no estén en zonas sitiadas, pero se han visto obligados a abandonar sus hogares y siguen sufriendo.

Dados los cambios en las líneas del frente, todas las rutas deben permanecer abiertas para permitir el paso de la gente en condiciones de seguridad y para que la asistencia pueda llegar a las personas necesitadas en toda Siria por las rutas más directas gracias a los valientes trabajadores humanitarios. Hemos visto cómo se ponían en práctica innovaciones necesarias, como los suministros por paracaídas a Deir Ezzor, y el puente aéreo a Qamishli. Ahora, con el aumento de las necesidades en el noreste de Siria y con más rutas tradicionales inaccesibles, un número cada vez mayor de asociados de las Naciones Unidas están buscando alternativas. El número de organizaciones no gubernamentales internacionales que operan fuera del noreste de Siria casi se cuadruplicó en el último año y se espera que siga aumentando a medida que las necesidades sigan superando la asistencia que se presta. También se está negociando y estudiando una ruta terrestre de Alepo a Qamishli para prestar asistencia a Ar-Raqqa.

Me entristece decir que la situación humanitaria se está deteriorando, como si eso fuese posible, y que la necesidad de la participación activa de los miembros del Consejo de Seguridad es urgente. Las necesidades básicas de la población siria que atañen a la comunidad internacional en general, y a los Estados miembros sentados en el Consejo en particular, siguen siendo fundamentalmente las mismas. Entre ellas se incluyen la consolidación del alto el fuego en todo el país, y en particular una pausa en los combates en la zona oriental de Ghouta, para permitir la entrega de la asistencia; la protección de los civiles y de la infraestructura civil por todas las partes en el conflicto, y el levantamiento de los impedimentos arbitrarios y burocráticos que todas las partes imponen en Siria.

Es imperativo que ningún país o grupo impida a las personas desplazarse en condiciones de seguridad o que impidan a las organizaciones humanitarias acceder

a las personas necesitadas dondequiera que se encuentren en Siria. Se necesita un cambio radical respecto del acceso a las zonas sitiadas y de difícil acceso a fin de garantizar la plena aplicación de los planes de las Naciones Unidas sobre convoyes interinstitucionales y la entrega sobre la base de las evaluaciones sobre las necesidades humanitarias. También debe ponerse fin a la remoción de los artículos médicos de los convoyes, y debe permitirse el acceso inmediato, sin trabas y sostenido a todos los necesitados en toda Siria. En particular, se deben levantar de inmediato todos los asedios.

Por último, debe haber una solución política para el conflicto, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Mientras se dé prioridad a las tácticas militares sobre las políticas no podrá haber una paz duradera y, es la población civil la que se verá expuesta a nuevos sufrimientos innecesarios como consecuencia. También deseo decir que tenemos que actuar ahora, porque ahora ya es demasiado tarde para más de 250.000 sirios que han muerto durante esta guerra atroz. Por lo tanto, quisiera decir a los miembros del Consejo de Seguridad que las medidas de hoy son las que van a contar.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa y quiero expresarle lo mucho que valoramos sus informes. Creo que son muy ilustrativos y, sin duda, nos ayudarán a avanzar.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sr. Bessho** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Hemos escuchado decir muchas veces que la situación en Siria no puede empeorar, sin embargo esta trágica crisis continúa. Trece millones y medio de personas necesitan asistencia humanitaria. Incluso el llamado mejor acceso en marzo solo permitió que los convoyes de ayuda alcanzaran al 39% de las personas para quienes se había solicitado el acceso. Se han registrado algunos progresos en partes de difícil acceso desde el Acuerdo de 12 de febrero entre el Comité Superior de Socorro Sirio y las Naciones Unidas, pero la situación en las zonas sitiadas sigue siendo devastadora. Y solo podemos imaginar el horror de los evacuados el 15 de abril que finalmente salieron de sus ciudades sitiadas solamente para que su convoy fuera brutalmente atacado en Al-Rashidin.

Las numerosas víctimas de la tragedia en Siria no solo incluyen a los civiles comunes, sino también a las personas que tratan de ayudarlos. Ha transcurrido casi

un año desde la aprobación de la resolución 2286 (2016), que pedía la protección del personal médico; sin embargo, siguen siendo asesinados innumerables miembros del personal médico y de trabajadores humanitarios en Siria. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresarles nuestro pesar y gratitud y rendirles homenaje a los valientes hombres y mujeres que siguen trabajando para los necesitados en las circunstancias más graves.

El Consejo y el Grupo Internacional de Trabajo Humanitario de Apoyo a Siria ha venido haciendo denodados esfuerzos para lograr acceso rápido, seguro y sin trabas en todo el territorio de Siria, como se estipula en la resolución 2254 (2015). Nuestra atención ha sido amplia, pero cualquier progreso a menudo cuesta mucho esfuerzo. En el último año, hemos trabajado para identificar medidas, obstáculos y zonas concretas que deberían alcanzarse. Sin embargo, hemos tropezado constantemente con obstáculos burocráticos y autorizaciones aplazadas de manera injustificada por parte del Gobierno sirio. La salida de cada convoy interinstitucional o su posible cancelación es un tema constante de preocupación, y cada elemento corre el riesgo de ser retirado de los convoyes. Además, está claro que las cartas de facilitación emitidas por el Gobierno de Siria son cruciales. Es trágico e increíble que un documento burocrático pueda ser tan importante para el acceso a miles de personas. Los corredores humanitarios, Egipto, Suecia y el Japón, han examinado esta cuestión directamente con la Misión Permanente de Siria en Nueva York. Instamos a Siria a que haga más esfuerzos para emitir cartas de inmediato, en consonancia con el llamamiento de las Naciones Unidas que se publicará dentro de dos o tres días. Creemos que la Misión de Siria transmitió nuestro mensaje conjunto a Damasco. Los corredores tratarán de lograr tanto como sea posible en esta esfera.

Una de nuestras preocupaciones más urgentes en la actualidad es la zona oriental de Ghouta. El Sr. O'Brien explicó que las Naciones Unidas solicita una cesación de las hostilidades a fin de permitir el acceso de la asistencia humanitaria. El Japón apoya este llamamiento. Sin embargo, la necesidad de un alto el fuego no se limita a la zona oriental de Ghouta. También nos preocupan los numerosos informes de combates en diferentes lugares. La próxima reunión del proceso de Astana, que se celebrará a principios de mayo, será crucial para preservar el mecanismo de alto el fuego que permite el acceso de la asistencia humanitaria.

Si bien los detalles y la logística que he mencionado son de vital importancia para Siria, también debemos tener en cuenta dos objetivos más amplios.

En primer lugar, la importancia del proceso político. Aunque en las recientes conversaciones en Ginebra no se produjo un avance, tampoco se produjo una ruptura. Esa es una afirmación implícita del hecho de que no existe una solución militar para el conflicto. Debemos actuar en ese camino para obtener compromisos vitales que se puedan traducir en cambios de vida o muerte sobre el terreno.

El segundo punto más amplio es la necesidad de la verdad y la rendición de cuentas. Hemos visto tanta destrucción y muchos delitos durante seis años de guerra, en particular el uso de armas químicas. La justicia podría no llegar inmediatamente, pero las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios deben utilizar sus diversos instrumentos, incluidos los otorgados por el Consejo de Seguridad, para determinar los hechos sobre el terreno. Esos datos servirán de base para la rendición de cuentas y para abordar el sufrimiento del pueblo sirio.

Teniendo en cuenta estos objetivos más amplios, debemos proseguir nuestros esfuerzos incesantes para lograr una cooperación de buena fe y el acceso de la asistencia humanitaria del Gobierno de Siria con el fin de servir a los más necesitados.

**Sr. Skau (Suecia) (habla en inglés):** Doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su amplia exposición informativa de hoy. Todos los meses vuelve al Consejo de Seguridad a informar sobre la situación humanitaria en Siria. Cada mes, la situación se vuelve más grave. El número de personas expulsadas de sus hogares aumenta. El número de personas que no sabe de dónde vendrá su próxima comida crece. Y el número de personas mutiladas o muertas crece.

Hoy hemos escuchado al Sr. O'Brien hablar de nuevo sobre el empeoramiento de la difícil situación del pueblo sirio: más de 6 millones de personas maltratadas, desplazadas y atrapadas en Siria necesitan asistencia humanitaria, y 5 millones de personas arrancadas de sus hogares y de sus seres queridos para buscar refugio en la región y más allá de ella, si sobreviven al viaje. Ahora esperan, en ciudades y pueblos sitiados y en los campamentos de refugiados en Jordania, el Líbano y Turquía, aguardan la asistencia que necesitan, a la espera de que la guerra concluya y anhelan el momento en que puedan empezar a reconstruir su vida.

Lamentablemente, parece poco probable que su espera termine pronto. Como hemos escuchado hoy, en lugar de disminuir, ha aumentado la militarización y la violencia en el terreno, lo que ha dado lugar a un gran número de víctimas civiles y desplazados internos. Parece



que las consideraciones humanitarias están totalmente subordinadas a objetivos militares. Se sigue haciendo realmente caso omiso de las leyes de la guerra y las obligaciones de proteger a los civiles. Las cínicas tácticas militares que violan flagrantemente el derecho internacional humanitario por los ataques dirigidos deliberadamente contra los civiles se utilizan para obtener una ventaja militar, en particular por las fuerzas del Gobierno. La próxima reunión de Astana el 3 de mayo ofrece una oportunidad para que los responsables del alto el fuego avancen en la reducción de la tensión. Esperamos que aprovechen esa oportunidad. No hacerlo también pone en peligro el progreso en las próximas conversaciones dirigidas por las Naciones Unidas en Ginebra.

Poniendo de relieve que el régimen sirio y sus aliados son responsables de la gran mayoría de las violaciones del derecho internacional humanitario en Siria, observamos también que los recientes ataques aéreos contra Ar-Raqa presuntamente provocaron víctimas civiles y alcanzaron la infraestructura civil. Esto agrava el sufrimiento de la población en Ar-Raqa, que ya son las víctimas de la tortura y el asesinato sin sentido a manos de Daesh. Instamos a la coalición internacional contra Daesh a tener más cuidado a fin de proteger a los civiles en Siria.

La realidad para muchas de las personas que se han visto obligadas a vivir en estado de sitio durante años es que, cuando surge la oportunidad de salir, son cruelmente trasladados a zonas apenas más seguras o estables que aquellas que dejaron. Las Naciones Unidas han expresado repetidamente su preocupación por los acuerdos locales precedidos por el asedio, el hambre y los bombardeos, y provocando el desplazamiento forzado de civiles. Esa táctica de bombardeos y asedio para que se aprueben los llamados acuerdos locales deben cesar. Recordamos la advertencia del Secretario General de que, de conformidad con el derecho internacional humanitario, el desplazamiento forzoso puede constituir un crimen de guerra. Reiteramos su llamamiento a que toda evacuación de los civiles debe ser segura, voluntaria y a un lugar de su elección. Instamos a las partes a que velen por el pleno cumplimiento de los nuevos acuerdos locales con respecto al derecho internacional humanitario. Alentamos a las Naciones Unidas, a otras organizaciones pertinentes y a los Estados Miembros que tengan influencia a que intensifiquen el diálogo con los partidos y los agentes, principalmente con los Gobiernos de Siria y Rusia, con este fin.

Entendemos la difícil situación que los acuerdos locales suponen para las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios. No están informados de las

condiciones, no tienen acceso, y la situación de seguridad limita la posibilidad de estar presentes durante las reubicaciones posteriores. No obstante, debemos hacer todos los esfuerzos posibles para evitar otra catástrofe como la de Al-Rashidin. Hasta que se detengan los combates, debemos seguir estudiando opciones para aumentar la seguridad de los civiles; por ejemplo, utilizando cámaras u otros mecanismos como forma de vigilancia protectora.

La situación deplorable de los que han sido reubicados en Idlib suscita grave preocupación. Hay que poner fin a los ataques aéreos que el régimen perpetra contra los hospitales y las escuelas de Idlib. Hay que proteger a los civiles y conceder acceso humanitario. Instamos a los que tienen influencia sobre los grupos armados en Idlib, incluida Turquía, a que ejerzan influencia para contrarrestar las restricciones que limitan la capacidad de los organismos humanitarios y las organizaciones no gubernamentales para hacer su trabajo. Hasta que la situación mejore, quizá todos deseemos abogar por crear destinos alternativos para los civiles donde haya mejor protección y acceso. Alentamos a las Naciones Unidas a que informen al Consejo en su próximo informe sobre la situación imperante en Jarablus, otra de las principales zonas de destino.

Queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro firme apoyo y admiración a las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias por los esfuerzos infatigables que han desplegado para prestar asistencia a la población necesitada en un contexto sumamente difícil. A diario, siguen tropezando con obstáculos y barreras inaceptables que impiden el acceso que necesitan.

Renovamos nuestro llamamiento al régimen sirio para que conceda acceso humanitario seguro, sin obstáculos y sostenido a todos los que necesiten asistencia, incluso en los lugares sujetos a acuerdos locales. El acceso es cuestión de voluntad política. En muchos casos, existe una opción binaria, entre aceptar y prestar asistencia vital a mujeres y hombres, niños y niñas, o no hacerlo. Respaldamos plenamente el llamamiento del Japón, en nombre de los redactores, para que las autoridades sirias apliquen el proceso de aprobación simplificado de las Naciones Unidas.

Quisiera hacer hincapié en nuestra profunda preocupación por el deterioro de la situación en el este de Ghouta, que también planteamos a la Misión Permanente siria a principios de esta semana. Invitamos a los miembros del Consejo a que se sumen a nosotros para pedir una pausa los combates en aras de que los

organismos humanitarios puedan llegar a todos los necesitados, a través de las rutas que prefieran usar, como han solicitado las Naciones Unidas desde octubre pasado. Además de las limitaciones de acceso conocidas, sobre todo en las zonas sitiadas por el Gobierno de Siria, nos preocupan cada vez más las nuevas restricciones de acceso, como las que ahora se están imponiendo en Idlib y por parte de las autoridades locales en las zonas controladas por los kurdos.

Cada día más que el pueblo de Siria espera ayuda y el fin de este conflicto pone de manifiesto el fracaso de la comunidad internacional y del Consejo para demostrar la valentía necesaria para adoptar las decisiones difíciles necesarias que antepongan las necesidades humanitarias a las consideraciones políticas; nuestro fracaso a la hora de cumplir nuestra responsabilidad de proteger al pueblo de Siria garantizando un alto el fuego y el respeto del derecho internacional humanitario; nuestro fracaso para poner fin por medios pacíficos al sufrimiento del pueblo de Siria. ¿Cuánto tiempo más tienen que esperar? Para muchos, entre ellos miles de niños, sus sueños de futuro ya están destrozados. Lo mínimo que podemos hacer es ofrecerles el apoyo que necesitan para poner fin a la pesadilla que viven hoy en día.

**Sr. Aboulatta** (Egipto) (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad celebra sesiones mensuales sobre la situación en Siria para reafirmar las posiciones de los miembros con respecto al sufrimiento sin precedentes del pueblo sirio. Reiteramos nuestras palabras de condena y pesar a los medios de comunicación y a nuestros pueblos. Nos hemos acostumbrado a ello; el pueblo sirio se ha acostumbrado a ello; ya forma parte de la práctica tradicional que ha comenzado a afectar nuestra perspectiva y nuestro compromiso real con un diálogo interactivo destinado a encontrar un denominador común en el que basarse para apoyar un esfuerzo serio hacia una solución.

Es importante que nos demos la oportunidad de examinar lo que el Consejo de Seguridad ha logrado en los últimos meses para que podamos juzgar con objetividad el enfoque que ha adoptado. Recordemos que estas sesiones y los resultados de estos meses no han contribuido a apoyar el alto el fuego. No han ejercido ninguna presión real sobre las partes para que emprendan negociaciones políticas directas y serias. Ni siquiera previnieron los dos horribles incidentes que tuvieron lugar este mes, a saber, el primero en Khan Shaykhun el 4 de abril y el segundo, una explosión terrorista en el barrio de Al-Rashidin el 15 de abril, que se cobró la vida de más hombres, mujeres y niños inocentes, que se suman a los cientos de miles que han perdido la vida durante los últimos seis años.

Ha cobrado urgencia examinar el enfoque del Consejo de Seguridad respecto de la situación en Siria y sus repercusiones en la realidad sobre el terreno. Hemos alertado, una y otra vez, que el Consejo no puede convertirse en un medio de comunicación. Los efectos de sus declaraciones deben trascender los titulares de los periódicos. Es evidente que ante la gran discordia existente, la labor del Consejo avanza constantemente en esa dirección. Si en una crisis de esta magnitud no podemos encontrar un mínimo de terreno común para afrontarla, ¿qué debe ocurrir antes de desplegar los esfuerzos necesarios para superar la actual situación de polarización y oponerse a los intereses mezquinos?

Quisiera dar las gracias al Sr. O'Brien por la exposición informativa tan concreta y clara que ha presentado en el día de hoy. Reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos humanitarios de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a respaldar cualquier esfuerzo para aliviar el sufrimiento de los civiles en cualquier ciudad siria, ya sea facilitando el acceso a la asistencia humanitaria o la evacuación de los enfermos y los heridos. Instamos a las partes interesadas a que faciliten la misión de la Organización y trabajen para eliminar los obstáculos.

Quisiera expresar nuestro profundo pesar por el hecho de que la exposición informativa, como se esperaba, reflejara el sufrimiento humano constante que invade a Siria. No difería en absoluto de exposiciones informativas anteriores, excepto en algunos detalles, lugares y cifras. Las prácticas no han cambiado; los obstáculos persisten. Los factores que siguen alimentando la crisis no han cambiado ni cambiarán si las partes internacionales, regionales y nacionales siguen buscando cualquier excusa para recurrir a evasivas o si el Consejo de Seguridad sigue reflejando puntos de divergencia en lugar de puntos de confluencia o centrándose en los detalles sin analizar el panorama en su conjunto. Por tanto, pido a todas las partes que apoyen los esfuerzos del Secretario General por intermedio del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Siria, Sr. De Mistura, con el fin de llegar a un acuerdo que permita iniciar un período de transición que responda a las aspiraciones del pueblo sirio mediante el establecimiento de libertades y la democracia en un país soberano unificado, de conformidad con el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2015).

Asimismo reitero nuestro llamamiento a todas las partes para que se comprometan con seriedad en la lucha contra el terrorismo y la propagación de los grupos terroristas en Siria y se enfrenten al fenómeno de los grupos armados y las milicias, que no se rigen por la

razón ni por la ley y siguen recibiendo apoyo encubierto expresado en armas y fondos sin que sus patrocinadores rindan cuentas de esas prácticas. La financiación y el patrocinio del terrorismo de una manera organizada y sistemática en Siria y otros países de la región no son fruto de nuestra imaginación: son un hecho. Plantean una amenaza para los países de la región y están siendo vigilados por los países de la región y en todo el mundo. Esos países seguirán soportando esa amenaza si algunos siguen enterrando la cabeza en la arena.

Todavía existe un terreno común entre los miembros del Consejo de Seguridad que puede aprovecharse, siempre que haya una seria voluntad de hacerlo. Estamos decididos a entablar un diálogo franco sobre la crisis siria que esté libre de polarización. Seguimos siendo conscientes de la posición central y la importancia de la cooperación entre los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria —los Estados Unidos y la Federación de Rusia— en lo que se refiere a Siria a nivel político y sobre el terreno. También creemos que los documentos del Consejo, las declaraciones del Grupo de Apoyo y cualquier consenso alcanzado podría ser una base que podemos aprovechar para ayudar a revitalizar la labor del Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Estamos totalmente dispuestos a apoyar todos los esfuerzos en ese sentido.

Los desafíos que plantea la crisis y sus repercusiones en la región y el mundo son enormes, y ningún país puede abordarlos por sí solo. Los sabotadores del proceso político en Siria —el Enviado Especial, Sr. De Mistura, los ha mencionado una y otra vez— procurarán aprovechar las divisiones en el Consejo y entre las partes internacionales, seguirán exacerbando la situación sobre el terreno, frustrarán cualquier intento de un arreglo político y se asegurarán de que la guerra indirecta continúe.

**Sr. Rycroft** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su importante exposición informativa de hoy y por su excelente labor.

Como lo hizo el Sr. O'Brien, quisiera comenzar condenando firmemente el ataque terrorista cometido contra civiles desesperados mientras estaban siendo evacuados como parte del acuerdo de las cuatro ciudades. Es totalmente trágico que más de 120 personas, entre las cuales se cuenta un gran número de niños, fueran asesinadas brutalmente. El Reino Unido condena ese terrible atentado. Trabajaremos para garantizar que toda persona responsable rinda cuentas por ello.

También deseo saludar a la unidad y la valentía de la respuesta humanitaria, incluida la respuesta de

los Cascos Blancos. A pesar de que se haya instaurado un alto el fuego desde finales de 2016, seguimos siendo testigos de la terrible violencia actual. Sabemos que tan solo en abril el régimen o sus aliados han llevado a cabo ataques aéreos contra al menos seis hospitales y tres escuelas en Siria —repito, seis hospitales y tres escuelas. Eso es absolutamente deplorable. Espero que otros se me unan para condenar todos esos incidentes. Todos tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para poner fin a los sufrimientos. Por consiguiente, le pregunto a mi colega ruso: ¿qué está haciendo Rusia con su influencia para garantizar que el régimen deje de atacar escuelas y hospitales?

Una vez más, esos ataques destacan claramente las urgentes y desesperadas necesidades humanitarias de 13 millones de personas en Siria. Me preocupa especialmente la dificultad de llegar a los 1,5 millones de personas que viven bajo asedio y los otros 3,2 millones que se encuentran en otras partes de difícil acceso en Siria. Todos ellos necesitan urgentemente alimentos, agua y medicamentos. Aproximadamente 5 millones de sirios viven en zonas asediadas o de difícil acceso, pero la única zona asediada por el régimen a la que se llegó en 2017 fue Khan al-Shih, donde 6.000 personas recibieron ayuda. Las otras zonas asediadas que se alcanzaron son Deir Ezzor, asediada por Daesh, donde las Naciones Unidas llevan a cabo lanzamientos aéreos, y las cuatro ciudades sitiadas por Hizbullah y grupos armados de la oposición, que están respaldados por el Irán. Esa es una pequeña proporción de la asistencia que llega a las personas que más la necesitan.

Permítaseme ser claro: el régimen sirio está utilizando tácticas de morir de hambre o rendirse. Eso es abominable y una clara violación del derecho internacional humanitario. Me preocupan especialmente los 420.000 civiles inocentes que se encuentran en la parte asediada de Ghouta oriental, donde los suministros se están agotando rápidamente. Hay necesidades médicas urgentes, escasez de alimentos básicos y no hay suministro de agua ni de electricidad. Por último, quisiera apoyar el llamamiento del Sr. O'Brien en el sentido de que se haga una pausa en la lucha a fin de permitir a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios entrar en la zona oriental de Ghouta en condiciones de seguridad.

En la reunión del Grupo Internacional de Apoyo a Siria celebrada en Ginebra el 20 de abril, Rusia se comprometió a presionar al régimen para que permita a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios acceder a Duma, una parte de la zona oriental de Ghouta. ¿Cuál es la situación una semana más tarde? El régimen no ha



actuado. Todavía no hay ningún convoy. Es nuestro deber para con el pueblo de Duma hacer todo lo posible para mejorar la situación. Las Naciones Unidas han recibido las garantías necesarias de los grupos armados de la oposición para que les permitan entregar la asistencia en Duma y se ha identificado una ruta segura para entrar. Las únicas dos cosas que hacen falta son que el régimen de Al-Assad emita una carta de facilitación e interrumpa sus bombardeos aéreos de la zona durante un tiempo suficiente para que las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios puedan entrar. Si Rusia no es capaz de garantizar que el régimen permita el acceso, instamos al Consejo de Seguridad a que actúe para garantizar que las Naciones Unidas puedan entregar los suministros urgentes a Duma, en una primera etapa.

Quisiera reiterar ahora lo que he dicho en numerosas ocasiones. No puede haber paz sostenible mientras no haya una transición política. El régimen de Al-Assad tiene la abrumadora responsabilidad por el sufrimiento del pueblo sirio. Ruego al conjunto del Consejo de Seguridad a que trabaje en unidad para poner fin al conflicto, por el bien del pueblo sirio.

**Sr. Ciss** (Senegal) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Stephen O'Brien por su excelente exposición informativa y sus incansables esfuerzos. Por su conducto, quisiera rendir homenaje una vez más al personal médico y de asistencia humanitaria por los sacrificios que hacen para el pueblo sirio, que se ha visto sometido a tan dura prueba.

El Senegal sigue profundamente preocupado por el efecto devastador del conflicto en Siria. Por consiguiente, mi delegación quisiera reiterar su firme condena del ataque terrorista que tuvo lugar el 15 de abril en Al-Rashidin, en la zona occidental de Aleppo, durante la evacuación de Fu'ah y Kafraya. En ese ataque, que fue denunciado por el Consejo de Seguridad, murieron 130 personas, incluidos 67 niños, y quedaron cientos de heridos. Creemos que esa es una razón más para conceder toda la prioridad que sea necesaria a la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, en particular la lucha contra Daesh y el Frente Al-Nusra anterior, empleando una estrategia amplia que respete el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El conflicto también pone de relieve el sufrimiento de los niños sirios, en particular la suerte de 2,4 millones de niños que abandonaron sus hogares y otros 280.000 que todavía viven en zonas sitiadas. Su difícil situación merece toda nuestra atención.

En ese sentido, deseamos sumarnos al llamamiento formulado por el Comité de los Derechos del Niño para que se investiguen delitos contra los niños, entre otras cosas mediante una colaboración activa con los mecanismos existentes, como la Misión de Determinación de los Hechos de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) en la República Árabe Siria, el Mecanismo Conjunto de Investigación de la OPAQ y las Naciones Unidas y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, así como el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos Más Graves en virtud del Derecho Internacional Cometidos en la República Árabe Siria desde marzo de 2011, de conformidad con la resolución 71/248 de la Asamblea General. En consecuencia, mi delegación renueva su apoyo a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, en particular a su Misión de Determinación de los Hechos, en sus esfuerzos por esclarecer el atentado con armas químicas en Khan Shaykhun a fin de llevar ante la justicia a los autores de ese acto despreciable, que provocó víctimas que incluyeron muchos niños.

A pesar de los esfuerzos en curso, el cese de las hostilidades facilitado por Rusia, Turquía y el Irán —que acogemos con agrado, como parte del proceso de Astana y que una vez más nos dio motivos de esperanza y optimismo— ha sido puesto gravemente en tela de juicio debido a la violencia en todo el país. Por consiguiente, en comunidades como Aleppo, Hama, Deraa, Ar-Raqqa y Damasco siguen registrándose muchas bajas civiles y continúan destruyéndose infraestructuras públicas como escuelas, centros de salud y mercados, lo cual constituye una violación del derecho internacional humanitario.

La situación en la zona oriental de Ghouta, donde unas 400.000 personas están en zonas sitiadas, sigue siendo motivo de especial preocupación. Según la Organización Mundial de la Salud, los tres hospitales públicos y los 17 centros de salud en la localidad ya no están en funcionamiento, por lo que la población no puede acceder a ellos. Además, el último convoy humanitario de las Naciones Unidas que llegó a esa región lo hizo el 29 de octubre de 2016.

Sin embargo, a pesar de las condiciones sumamente difíciles, las Naciones Unidas y sus asociados han seguido prestando apoyo a la población que lo necesita. En ese sentido, mi delegación quiere encomiar los progresos nada desdeñables realizados a finales de marzo, que supusieron la prestación de asistencia a 307.000 personas, partiendo de un objetivo inicial de 787.500, en el marco

de cinco convoyes interinstitucionales. Ello representa el 39% del objetivo inicial, en comparación con el 28% para el anterior mes de febrero. Con la aprobación de las autoridades sirias del 71,7% de las solicitudes de las Naciones Unidas de abril y mayo, esperamos ver cómo a partir de ahora se consigue prestar asistencia humanitaria con éxito. No obstante, quisiéramos reiterar nuestro llamamiento a las autoridades sirias para que continúen emitiendo cartas de facilitación, que son necesarias para la ejecución de los planes concebidos por los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y sus asociados de manera óptima.

Les recordamos a todas las partes en el conflicto sirio sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos para garantizar el acceso de la población a la asistencia, en particular la atención médica, en total seguridad, sin ninguna restricción, condición previa ni obstáculos, por la vía más directa posible, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Esperamos que las reuniones técnicas del proceso de Astana, celebradas en Teherán y que se celebrarán en Astana a principios de mayo, contribuyan a fortalecer y consolidar el alto el fuego. Mejor aún, es importante que la tregua se refleje en una clara mejora en la prestación de asistencia humanitaria bajo la dirección de las Naciones Unidas. En ese sentido, acogemos con agrado la labor del Equipo de Tareas sobre el Alto el Fuego del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, copresidido por los Estados Unidos y la Federación de Rusia, que, a pesar de grandes limitaciones sobre el terreno, prosigue sus esfuerzos por garantizar la prestación de asistencia humanitaria, en particular en las zonas asediadas donde el acceso a la ayuda resulta prácticamente imposible. Todos esos esfuerzos deben mantenerse y fortalecerse para abarcar a todos los civiles afectados, especialmente los que viven en zonas sitiadas y de difícil acceso.

Para concluir, quiero decir que reiteramos nuestra convicción de que la única manera de poner fin a la crisis y a sus consecuencias humanitarias más devastadoras es mediante una solución política negociada basada en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2015), bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

**Sr. Bermúdez** (Uruguay): Como cada mes, agradecemos al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien no solo sus muy completas presentaciones, sino también el trabajo de todo su equipo, incluyendo los miles de trabajadores humanitarios desplegados en Siria, en condiciones de trabajo sumamente difíciles. Para ellos, desde ya, vaya nuestro reconocimiento.

¿Qué más podemos decir a estas alturas del conflicto sirio que no haya sido dicho antes? Francamente, ya queda poco por agregar. La posición del Uruguay ha sido clara y uniforme desde que asumimos el mandato de miembro no permanente de este Consejo el año pasado. El primer objetivo es y deberá seguir siendo alcanzar una solución política que permita poner fin a esta crisis y encaminar una transición pacífica en Siria negociada por todos los sirios y que cuente con el respaldo de la comunidad internacional. Para ello, confiamos en los buenos oficios del Enviado Especial De Mistura a fin de seguir adelante con las rondas de negociaciones entre las partes, en Ginebra, que permitan gradualmente ir alcanzando puntos en común para dar forma a un nuevo capítulo en Siria.

Evitemos los dobles discursos de aquellos actores de la región y fuera de ella que, apelando a una solución política y negociada, continúan brindando su apoyo a grupos armados que han demostrado tener, por momentos, un accionar similar al de grupos terroristas como Daesh o el ex Frente Al-Nusra. Junto con el proceso de Ginebra, el proceso de Astana resulta también fundamental para que se pueda relanzar y reforzar el cese de hostilidades en todo el territorio sirio, lo que permitiría una reducción significativa de la violencia. Respaldamos los esfuerzos de Rusia, Turquía, el Irán y Kazajstán, y esperamos que la próxima semana se pueda avanzar en ese camino. Potenciamos las tareas del Grupo Internacional de Apoyo a Siria en Ginebra, de manera que se converja hacia el único camino para salir de esa tragedia, que es la negociación. Recordemos que hay un cese de hostilidades adoptado por el Consejo de Seguridad mediante la resolución 2336 (2016) hace escasos cuatro meses. Defendamos las resoluciones que aprobamos y exijamos su cumplimiento.

Por supuesto que el proceso político y el cese de hostilidades son solo dos de los eslabones para garantizar una vuelta de página en Siria. El tercero de ellos es el aspecto humanitario. Tomamos nota de la mejora en el acceso humanitario a las zonas sitiadas y de difícil acceso entre febrero y marzo. Sin embargo, si se compara con las cifras de hace un año, aún estamos muy lejos de un resultado alentador. Continuamos haciendo un llamado al acceso inmediato, sostenido y sin obstáculos a todas estas zonas, sin distinciones, para aliviar las necesidades de millones de personas.

Para el Uruguay, la protección de los civiles en Siria y en cualquier otra zona de conflicto es una prioridad absoluta. Es inmoral distinguir entre civiles. Lamentablemente, durante los últimos siete años, hemos presenciado las más graves violaciones de los derechos

humanos y del derecho internacional humanitario por todas las partes en el conflicto. Hasta que no podamos asegurar una rendición de cuentas por esos crímenes, sus responsables se sentirán impunes para seguirlos cometiendo. En ese contexto, damos la bienvenida al informe que el viernes último presentó al Consejo la Comisión Independiente de Investigación sobre Siria, en una sesión celebrada con arreglo a la fórmula Arria, y esperamos que aumente la frecuencia de sus intercambios con el Consejo de Seguridad, lo que resultaría sumamente útil para el trabajo de ambos.

El mes de abril ha resultado particularmente duro para los civiles sirios. A los continuos bombardeos y ataques indiscriminados con todo tipo de armamento prohibido se sumó, el pasado 4 de abril, el brutal ataque con armas químicas en Khan Shaykhun, el cual todos los aquí presentes condenamos de forma unánime. Todos conocemos por qué no pudo aprobarse una resolución. Se trata de un crimen de guerra, que debe ser investigado a fondo para identificar a sus responsables. Confiamos en la labor de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) y en que pueda, a la brevedad, presentar conclusiones esclarecedoras. Condenamos el calificativo de ‘montaje’, que ha sido usado para definir este cobarde y desproporcionado ataque. Este incidente ha sido, asimismo, el disparador para el uso unilateral de la fuerza por parte de Estados Miembros, lo cual, reiteramos, es el camino menos adecuado para hacer frente a ese tipo de situaciones, ya que solo eleva las tensiones y amenaza con sustraer la solución al conflicto en el ámbito multilateral.

El otro incidente que marcó este mes de abril fue el brutal atentado contra civiles que estaban siendo evacuados de las localidades de Fu’ah y Kafraya, en el marco del Acuerdo de las Cuatro Ciudades, que también incluía a Madaya y Zabadani. Si bien compartimos las preocupaciones sobre los desplazamientos forzados de la población, lo que podría constituir crímenes de guerra, debe considerarse también que existen a la fecha miles —o decenas de miles— de personas que aún sobreviven en penosas condiciones en zonas sitiadas, siendo víctimas de constantes ataques y bombardeos, y muriendo, en muchos casos, de hambre. Toda evacuación debe garantizar la seguridad de los civiles, proveerles de asistencia humanitaria y hacer esfuerzos para que puedan retornar a sus hogares lo más pronto posible.

A un año de la resolución 2286 (2016), seguimos siendo testigos de la destrucción de hospitales y centros sanitarios en Siria. Indigna que las partes hayan hecho caso omiso de sus disposiciones, privando a cientos de miles de

personas de su derecho a la atención médica y causando cientos de víctimas entre el personal médico y sanitario. Esta práctica se repite asimismo en escuelas, mercados y todo tipo de infraestructura civil. Condenamos dichos ataques en Siria, en el Yemen y en donde sea que se produzcan. Se trata también de crímenes de guerra, y sus responsables deberán rendir cuentas ante la justicia.

Para finalizar, queremos realizar una serie de pedidos. Primero, que se consolide el cese de las hostilidades en todo el territorio sirio. Segundo, que se exija a todas las partes militarmente enfrentadas que protejan a los civiles y sus infraestructuras, incluidas las médicas. Tercero, que se pida a las autoridades sirias que minimicen o eliminen las exigencias burocráticas para las autorizaciones, de forma que los suministros y la ayuda humanitaria lleguen a las ciudades o localidades sitiadas o de difícil acceso. Cuarto, por si hiciera falta reforzarlo, ya que hay un cese de hostilidades vigente, aprobado en la resolución 2336 (2016), nos sumamos al pedido de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de establecer una pausa humanitaria de 48 horas en la parte oriental de Al-Guta. Esa debería ser la práctica en toda localidad que se encuentre bajo sitio o asedio.

**Sr. Cardì** (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O’Brien por su exposición informativa. Tanto él como los organismos humanitarios cuentan con el pleno apoyo de Italia.

Como sabemos, el conflicto sirio ya ha causado niveles indescriptibles de sufrimiento humano, muertes y desplazamientos. El derecho internacional humanitario está siendo violado. Los terroristas siguen matando a decenas de sirios, incluidos niños, como en el bárbaro ataque perpetrado el 15 de abril en Al-Rashidin. Esa carnicería, que alcanzó una crueldad inédita con el ataque con armas químicas en Khan Shaykhun, atenta contra nuestra humanidad común y puede socavar todo camino hacia un final creíble para el conflicto sirio.

Tomamos nota del aumento del número de convoyes interinstitucionales que desde el mes pasado han llegado a su destino en zonas de difícil acceso. Eso demuestra que es posible prestar asistencia humanitaria en Siria. Sin embargo, no es suficiente. Es importante centrar la atención en las zonas sitiadas, donde es claro que la situación está empeorando, especialmente en la parte oriental de Al-Guta, en donde 400.000 personas sitiadas carecen de instalaciones médicas pues todas han sido destruidas. Los convoyes están listos para prestar la asistencia tan necesaria en Duma y en otros lugares, pero no pueden hacerlo. La facción armada ha dado una garantía por escrito para

los convoyes, mientras que el régimen, a pesar de la presión de Rusia, sigue negando esa autorización. Por lo tanto, apoyamos el llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato a fin de que la asistencia humanitaria pueda ser entregada en la parte oriental de Al-Guta, que no se puede convertir en el próximo Alepo. El Consejo de Seguridad debe seguir de cerca esa cuestión y ejercer mayor presión sobre las partes pertinentes.

Los acuerdos locales entre las partes en el conflicto, a menudo alcanzados tras meses de asedio y de bombardeos —como el acuerdo de las cuatro ciudades— son también motivo de preocupación. Obedecen a la lógica militar del conflicto en vez de garantizar la protección de los civiles. En las evacuaciones realizadas tras esos acuerdos, en los que las Naciones Unidas no participan ni siquiera en calidad de observadoras, se deben respetar los principios humanitarios. Alentamos a las Naciones Unidas a supervisar la evacuación en las cuatro ciudades y en Al-Waer a fin de garantizar la protección de los civiles y de impedir que se cometan nuevas violaciones del derecho humanitario.

Las consecuencias del conflicto se han extendido por toda la región. La inestabilidad se ha propagado mucho más allá de Siria, ya sea en forma de terrorismo o de corrientes incontroladas de refugiados. Es sumamente importante contar con medios jurídicos y seguros para garantizar el desplazamiento de las personas que huyen de los conflictos. Encomiamos a los países vecinos que ofrecen refugio a los millones de personas que han huido de los enfrentamientos. En ese sentido, el Gobierno de Italia está desarrollando un programa denominado Corredores humanitarios, que garantiza la entrada legal y segura a Italia de las personas que huyen de los horrores del conflicto. Se trata de un acto de solidaridad y es un medio para combatir la trata de personas, un modelo que otros países están imitando.

También deseo destacar la contribución de la reciente Conferencia de Bruselas. Italia confirmó sus compromisos asumidos en materia de asistencia humanitaria y de asistencia a más largo plazo para el período comprendido entre 2017 y 2018, pero, naturalmente, la asistencia humanitaria se debe entregar a la población. La conferencia también dio lugar a esfuerzos renovados de la comunidad internacional, tanto en respuesta a la tragedia humanitaria como en pos de una solución política pues, como sabemos, las dimensiones humanitaria y política están estrechamente interconectadas. La mejora de la situación humanitaria es fundamental para crear un entorno constructivo en Ginebra, donde se reanudarán las negociaciones bajo el liderazgo de Staffan de Mistura. No podemos

permitir que el recrudecimiento de los combates sobre el terreno o la constante falta de acceso humanitario para la población hagan peligrar esas negociaciones fundamentales. Los cogarantes del alto el fuego y el Enviado Especial tienen una responsabilidad a ese respecto, y esperamos con interés la próxima reunión en Astana.

De la reuniones ministeriales del Grupo de los Siete celebradas recientemente en Italia, en las que también participaron importantes partes interesadas regionales, se desprende también que solo un acuerdo político para aplicar la resolución 2254 (2015) pondrá fin a ese conflicto y a la grave situación humanitaria.

Para concluir, deseo reiterar la importancia que reviste que los responsables de los terribles crímenes que se están perpetrando en Siria rindan cuentas por ellos. Italia seguirá trabajando con los miembros del Consejo con ese fin.

**Sr. Delattre** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera transmitir mi sincero agradecimiento al Sr. Stephen O'Brien por su exposición informativa y su compromiso. Una vez más nos ha recordado nuestras responsabilidades con respecto a la tragedia siria.

Desde nuestras últimas consultas humanitarias, se avanzó un paso más hacia el horror. El ataque con armas químicas perpetrado en Khan Shaykhun el 4 de abril dejó un saldo de más de 80 muertos y más de 50 heridos. Estamos a la espera del próximo informe del Secretario General, en el que se examinarán de manera muy precisa las consecuencias humanitarias de este ataque.

La información de que dispone Francia y que el Ministro de Relaciones Exteriores de este país, Sr. Jean-Marc Ayrault, hizo pública ayer, son prueba de que se utilizó gas sarín y de la responsabilidad del régimen, que tendrá que responder por estos crímenes. En 2013, Siria se comprometió a no utilizar nunca más las armas químicas y a destruir todas sus capacidades. Más que nunca, debemos recordarle su obligación de prohibir el uso de armas químicas, que debe seguir siendo una obligación absoluta y universal porque es uno de los pilares de nuestra seguridad colectiva.

Diez días después del 4 de abril, un convoy de civiles fue atacado por un coche bomba en la zona de tránsito de Al-Rashidin, hecho que se cobró la vida de al menos 130 personas, entre ellas 67 niños. Una vez más, la población de Siria es objeto de ataques directos. El precio que paga es insoportable. Esta tragedia tuvo lugar en un contexto muy particular, a saber, el desplazamiento cruzado de la población. Hasta ahora, más de



11.000 personas fueron evacuadas de cuatro ciudades de Fu'ah, Kafraya, Zabadani y Madaya. Ahora bien, quisiera recordar que las evacuaciones de los civiles deben llevarse a cabo a título voluntario. El Secretario General ha señalado con toda claridad que los desplazamientos forzados de la población pueden constituir crímenes de guerra. Además, las poblaciones afectadas también deben tener la opción de escoger su destino.

En ese contexto, pedimos una vez más a los que apoyan el régimen de ser que ejerzan la toda presión necesaria para que cumpla con sus obligaciones internacionales y autorice un acceso completo, seguro, incondicional y sin obstáculos de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios a las personas necesitadas en todo el territorio de Siria. De ello depende la vida de cientos de miles de personas. No obstante, el acceso de las Naciones Unidas a la población sigue viéndose obstaculizado, sobre todo en las ciudades sitiadas. Recordamos que utilizar la hambruna como arma de guerra e impedir el socorro son prácticas que constituyen crímenes de guerra, y reiteramos con firmeza nuestro llamamiento para levantar de inmediato todos los sitios.

La disparidad que existe entre la asistencia que llega a las zonas controladas por el régimen y la que beneficia a las zonas controladas por la oposición es motivo de preocupación. Durante el mes de marzo, los organismos de las Naciones Unidas presentaron nuevas solicitudes de acceso, pero la negativa por parte del Gobierno ha privado a más de 68.000 personas de la asistencia alimentaria en Homs, Deraa y en la zona rural de Damasco. Nos preocupa sobre todo la situación humanitaria imperante en el este de Ghouta. Los convoyes humanitarios fueron planificados por las Naciones Unidas en esta zona. No obstante, el régimen aún no ha entregado las cartas de facilitación para cargar los convoyes, mientras que, por su parte, la oposición dio suficientes garantías en lo que se refiere a la seguridad para el paso de los convoyes. Por consiguiente, instamos a las partes a que adopten todas las medidas necesarias para que los agentes humanitarios puedan prestar la asistencia sin demora y en condiciones de total seguridad.

Además, las autoridades sirias persisten en su negativa de autorizar medicamentos y suministros médicos en los convoyes humanitarios. Las exigencias de la OMS para tener acceso a cinco zonas del país siguen sin respuesta. Ello es inaceptable. Francia reafirma el derecho de la población de Siria de recibir asistencia humanitaria y protección, de conformidad con el derecho internacional humanitario y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Los ataques contra los hospitales

y las escuelas en particular, a lo cual se refirió Stephen O'Brien, también exigen nuestra más firme condena.

La situación que describimos ya no guarda relación con el cese de las hostilidades. El régimen viola constantemente sus compromisos de forma metódica y sistemática, mientras alega que lleva a cabo acciones de lucha contra Daesh. La violencia se intensifica, sobre todo en las provincias de Hama, Damasco y Deraa. Continúan los ataques aéreos del régimen contra los civiles en el este de Qalamun. Se perpetran todo el tiempo ataques indiscriminados contra los civiles. Los garantes de la tregua que concluyó el 29 de diciembre asumieron la responsabilidad de supervisar su cumplimiento. Por tanto, instamos a los Estados garantes del proceso de Astana, sobre toda a Rusia y al Irán a que impongan de manera efectiva al régimen sirio el cese total de las hostilidades.

En ese contexto, el establecimiento de un mecanismo de supervisión internacional del alto el fuego es una necesidad que Francia ha recordado de forma sistemática y respecto de la cual ha formulado propuestas concretas. La mejora de la situación sobre el terreno es indispensable para reanudar las negociaciones en Ginebra, durante el mes de mayo, para lograr una transición política bajo la égida de las Naciones Unidas. Es la única vía para salvar a Siria del abismo de la violencia, de Daesh y del régimen, que se alimentan unos a otros.

Todos sabemos que solo se logrará una mejora tangible y duradera de la situación en Siria en el contexto de una solución política de la crisis, que se base en una transición política en el país, como se prevé en la resolución 2254 (2015) y en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Para decirlo sin ambages, toda reactivación digna de crédito de las negociaciones políticas supone una presión mucho más fuerte por parte de Rusia sobre el régimen de Damasco, así como la continuación de los recientes ataques de los Estados Unidos, lo cual hemos aprobado, y un verdadero compromiso político renovado de los Estados Unidos en Siria, junto con los esfuerzos de los europeos y de otros interlocutores. Puede tener la seguridad, Sra. Presidenta, del compromiso decidido de Francia al respecto.

**Sr. Sadykov** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Expresamos nuestro profundo agradecimiento por la información actualizada que ha proporcionado el Secretario General Adjunto O'Brien, a quien felicitamos por su compromiso así como al personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de mitigar el grave sufrimiento humanitario que aqueja a Siria, que ha alcanzado proporciones sin precedente. Nos preocupa la grave catástrofe humanitaria que asola al país, que debe

abordarse desde diversos ángulos. Consideramos que para resolver los problemas militares hay que avanzar con seriedad en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, debemos avanzar más en el proceso político facilitado por los procesos de Ginebra y Astana. El acuerdo de alto el fuego es decisivo para poder llevar a cabo la acción humanitaria, y debe mantenerse. En segundo lugar, la lucha contra los grupos terroristas exige medidas unificadas que mejoren de manera significativa la situación humanitaria. En tercer lugar, debemos reforzar los encomiables esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja, la Sociedad de la Media Luna Roja Árabe Siria y los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. Rendimos homenaje a los numerosos miembros del personal de las Naciones Unidas y a los trabajadores humanitarios que trabajan en condiciones tan peligrosas, algunos de los cuales han sacrificado mucho en aras de la noble causa de la paz.

Revisten igual importancia los esfuerzos de la comunidad internacional para restaurar la infraestructura dañada y elaborar un programa integrado para reconstruir el potencial económico del país, proporcionando, entre otras cosas, suministro de electricidad y agua y educación para los niños y creando escuelas y hospitales en las zonas liberadas de los terroristas. Estas medidas deben aplicarse de inmediato y no deben esperar hasta después de llegar a un acuerdo. Sin duda, el proceso de recuperación debe imprimir un impulso potente para lograr el retorno de los refugiados y reducir la base social de los grupos armados y terroristas.

Acogemos con satisfacción el plan de respuesta humanitaria para Siria para 2017, que cuenta con un presupuesto de 3.400 millones de dólares para la prestación de asistencia humanitaria integral. Agradecemos a los donantes su apoyo constante y los exhortamos a que cumplan con sus compromisos y promesas para que las Naciones Unidas puedan mantener operaciones a gran escala en todo el país.

Nos preocupa la continuación de los ataques indiscriminados que ocasionan la muerte de civiles inocentes o lesiones y discapacidad a largo plazo. Las partes en el conflicto deben cumplir de inmediato con sus obligaciones en virtud del derecho internacional pertinente y adoptar todas las medidas apropiadas para proteger a los civiles que han dejado de participar en las hostilidades, incluidos los miembros de comunidades étnicas y religiosas.

Las tensiones políticas que ocasionan ese nivel de sufrimiento humano no pueden tener solución militar. Por consiguiente, Kazajstán pide a los miembros del

Consejo de Seguridad y a las partes en el conflicto y a quienes ejercen influencia sobre ellas que trabajen para lograr una solución política del conflicto en Siria a fin de no exacerbar aún más esas tensiones y echar por tierra los logros alcanzados en Ginebra y Astaná.

**Sr. Zhang Dianbin** (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por su exposición informativa.

El conflicto en Siria ha ocasionado considerables víctimas civiles, y China expresa su profundo pesar por el sufrimiento del pueblo sirio. Instamos firmemente a todas las partes en Siria a que lleguen a un acuerdo mediante el diálogo y la consulta. Hace poco, si bien se ha mantenido el alto el fuego entre las partes sirias, gracias a los esfuerzos concertados de la comunidad internacional, en algunas regiones no permite hacerse muchas ilusiones. China acoge con satisfacción el importante papel que desempeña el diálogo de Astaná para mantener el alto el fuego y espera que la nueva ronda de conversaciones ayude a consolidar el impulso actual.

Felicitamos a los organismos de asistencia de las Naciones Unidas por los esfuerzos realizados para seguir aumentando su asistencia y enviando más convoyes a distintas partes de Siria. Instamos a todas las partes en Siria a que trabajen con diligencia para aplicar el acuerdo del alto el fuego y adopten las medidas pertinentes para coordinar de manera activa las actividades humanitarias de las Naciones Unidas, proporcionando al mismo tiempo acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas y llegar a un arreglo político de la cuestión.

China acogió con beneplácito la Conferencia de Bruselas sobre Siria recientemente celebrada y espera con interés ver lo antes posible sus resultados concretos. Si se quiere mitigar la situación humanitaria del país, la comunidad internacional debe seguir comprometida con un arreglo político en Siria. A mediados de mayo, se celebrará una nueva ronda de conversaciones de paz en Ginebra. Todas las partes pertinentes deben seguir firmemente comprometidas con sus esfuerzos diplomáticos y seguir apoyando la labor del Enviado Especial de las Naciones Unidas De Mistura como mediador principal. Todas las partes en Siria deben participar de manera constructiva en las conversaciones y sobre la base del principio de que el diálogo y las negociaciones deben ser dirigidos por Siria y que Siria considere propios con el objetivo de llegar gradualmente a una solución completa y duradera que sea aceptable para todas las partes.

Los ataques terroristas contra el territorio sirio constituyen un grave revés para los esfuerzos de

asistencia internacional. China condena el reciente ataque terrorista en Al-Rashidin contra la evacuación de civiles. Instamos a que se intensifique la coordinación internacional para luchar contra el terrorismo, unificar las normas y luchar firmemente contra todas las organizaciones terroristas incluidas en la lista del Consejo. China ha apoyado los esfuerzos por mitigar la situación humanitaria en Siria y llegar a una solución política de la crisis, y estamos dispuestos a seguir desempeñando un papel constructivo en una solución completa, justa y adecuada sin más demora.

**Sr. Inchauste Jordán** (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, su informe presentado en el debate de hoy y su compromiso con la labor que le ha sido encomendada, y le expresamos nuestro mayor apoyo.

Estamos entrando al séptimo año del conflicto en Siria, y la situación humanitaria en ese país sigue siendo preocupante. De acuerdo al comunicado, de 3 de abril del año en curso, emitido por la Organización Mundial de la Salud, desde el inicio del conflicto hasta la fecha, cerca de 400.000 personas han muerto y 1,5 millones han resultado heridas y de acuerdo a informes presentados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, 13,5 millones de personas necesitan ayuda humanitaria. Vemos con mucha preocupación que pese al alto el fuego que se viene implementando en cumplimiento a la resolución 2336 (2016), todavía se suscitan ataques a civiles y a infraestructura civil por parte de los actores involucrados en el conflicto. Lamentablemente, más de la mitad de los hospitales públicos y centros de atención primaria en Siria han cerrado o están funcionando de forma parcial, con una capacidad que se ve reducida aún más por los ataques indiscriminados a estas infraestructuras civiles. Reiteramos, de manera firme, que los acuerdos logrados en el marco del alto el fuego deben cumplirse y respetarse; reiteramos la obligación que tienen todas las partes involucradas de garantizar la seguridad e integridad de las personas que se ven atrapadas en medio del conflicto.

Ponderamos que para el plan interinstitucional de asistencia humanitaria del período correspondiente a abril y mayo, 71% de los lugares a los que se solicitó ingreso hayan sido aprobados; instamos a todas las partes a que realicen todos los esfuerzos necesarios para que la asistencia humanitaria llegue al total de las personas previstas por el plan, sin obstáculos o limitaciones, indistintamente se encuentren en áreas de fácil o difícil acceso. Nos llama profundamente la atención que todavía se informe que

los cuerpos de seguridad de las partes involucradas en el conflicto continúen sustrayendo elementos de primeros auxilios, equipamiento para partos, equipamiento pediátrico, y otros, de los suministros médicos de los convoyes de asistencia humanitaria, reduciendo así su capacidad y efectividad en detrimento de las personas que lo necesitan con urgencia. Recordamos a las partes involucradas en el conflicto, que deben permitir el acceso incondicional a la asistencia humanitaria, garantizando y resguardando su seguridad e integridad y evitando identificar a los convoyes de asistencia humanitaria como objetivos militares.

Por otra parte, reconocemos el importante trabajo que el Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes en el Territorio de la República Árabe Siria ha venido desarrollando, tanto como garante de seguridad en el despliegue de asistencia humanitaria, como en la evacuación de personas de las poblaciones en las que se han producido enfrentamientos armados. Asimismo, reconocemos y valoramos el trabajo que vienen desarrollando el personal de las diferentes entidades y organismos de asistencia humanitaria, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Media Luna Roja Siria, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el UNICEF, y la Organización Internacional para las Migraciones, entre otros, para aliviar la crisis humanitaria que vive el pueblo sirio.

Lamentamos que, durante el mes de marzo, más de 450 personas, incluidos mujeres y niños, hayan perdido la vida, y otros cientos hayan resultado heridos, tanto por los cobardes atentados de DAESH, como por los enfrentamientos entre las partes involucradas y las operaciones militares de las fuerzas desplegadas en el terreno que luchan en contra de esa organización terrorista. Asimismo, condenamos el criminal y cobarde ataque cometido el 15 de abril del año en curso en la población de Al-Rashidin, en el que fallecieron más de 120 personas que formaban parte de un grupo de 5.000 civiles que estaban siendo evacuados rumbo a Aleppo, y que fueron víctimas de un atentado con coches bomba. Los responsables de este terrible acto deben ser debidamente investigados, procesados y sancionados. Respecto de los ataques suscitados el 4 de abril en la localidad de Khan Shaykhun, el Estado Plurinacional de Bolivia expresa nuevamente su firme condena al uso de armas químicas o el uso de elementos químicos como armas por ser un hecho injustificable y criminal, independientemente de su motivación, dondequiera que sea, cuándo sea y por quienquiera que sea que se haya cometido. El uso de armas químicas es una violación a las obligaciones establecidas por el derecho internacional. Exigimos que

se realice una investigación independiente, imparcial, completa y concluyente que sea totalmente despolitizada y que los responsables sean debidamente procesados y sancionados con el mayor rigor.

En ese mismo sentido, reiteramos nuestra enérgica condena a todos los actos terroristas por ser un hecho criminal e injustificable. Creemos de manera inequívoca que toda acción de lucha contra el terrorismo debe realizarse de manera coordinada con el Gobierno para evitar la muerte de civiles inocentes, respetando en todo momento los lineamientos de las resoluciones 2254 (2015) y 2336 (2016). En este contexto, reconocemos el enorme esfuerzo que están realizando el Gobierno y el pueblo sirio en su lucha contra DAESH, lucha que libra en nombre de todos nosotros.

Finalmente, reiteramos que el Estado Plurinacional de Bolivia cree, de manera firme y clara, que la única alternativa para resolver este conflicto es a través de un proceso político inclusivo, ordenado y dirigido por el pueblo sirio, por lo que reafirmamos nuestro apoyo a los avances logrados en las reuniones de Astaná y Ginebra, que continuarán durante el mes de mayo, y expresamos las altas expectativas que estos espacios de diálogo nos generan en el orden de alcanzar una paz definitiva y duradera.

**Sra. Guadey** (Etiopía) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, por su exposición informativa y su constante liderazgo para resolver la crisis humanitaria en Siria y en otros lugares, incluso en nuestra región. Queremos expresar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas y a sus asociados por haber prestado valientes servicios humanitarios a millones de sirios en circunstancias extremadamente difíciles.

Seguimos seriamente preocupados por las condiciones humanitarias en Siria. La continuación de los enfrentamientos en múltiples zonas del país y el aumento de la militarización sobre el terreno, como se demuestra en el informe del Secretario General (S/2017/339), son profundamente preocupantes. La continuación de los enfrentamientos ha provocado la muerte, lesiones y desplazamientos de civiles, así como la destrucción de infraestructura civil, como las escuelas y las instalaciones médicas. También condenamos todos los ataques terroristas, incluido el atroz ataque terrorista en Al-Rashidin el 15 de abril, en el que más de 126 personas resultaron muertas, entre ellas niños, y decenas heridas. Lamentablemente, son los civiles los que más siguen sufriendo los efectos del conflicto armado. Por consiguiente, la protección de los civiles sigue siendo de suma importancia.

A pesar de continuar la prestación de asistencia humanitaria en los dos primeros meses del plan interinstitucional, llegar a quienes necesitan asistencia humanitaria urgente sigue siendo un gran desafío debido a la inseguridad y a los obstáculos administrativos. En ese sentido, garantizar un acceso humanitario seguro, sin trabas y sostenido es indispensable para proporcionar el socorro humanitario tan necesario a todos los sirios en todo el país. A ese respecto, alentamos a las Naciones Unidas a que continúen su compromiso con el Gobierno sirio para facilitar y mejorar el proceso de aprobación.

Más de 13 millones de sirios necesitan ayuda humanitaria todos los días. De no lograrse una solución política liderada por Siria, la tragedia del pueblo sirio continuará con consecuencias humanas políticas, económicas y sociales adversas. Como siempre hemos venido diciendo, y lo reiteramos, la única solución duradera para poner fin al sufrimiento diario de los sirios es un diálogo político amplio basado en la resolución 2254 (2015) y en el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Si bien son los propios sirios quienes tienen la responsabilidad de garantizar una paz sostenible e inclusiva, la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, tiene que desempeñar el papel fundamental de apoyarlos para que logren una solución política a fin de estabilizar y reconstruir a Siria. A ese respecto, la Conferencia de Bruselas, que prometió apoyo financiero para la labor humanitaria en Siria, es una iniciativa importante que contribuye a hacer frente al conflicto y su repercusión regional.

También creemos que es importante fortalecer el alto el fuego, garantizado por Rusia, Turquía y el Irán, y velar por su pleno cumplimiento para crear un entorno de apoyo a la próxima ronda de negociaciones políticas entre las partes sirias, que debería celebrarse lo más rápidamente posible con compromisos constructivos y serios de todas las partes.

Para concluir, es un hecho innegable que el conflicto armado ha generado una crisis humanitaria a largo plazo que seguirá teniendo un efecto perjudicial sobre los sirios en los próximos años. La continuación de la situación preocupante sobre el terreno y la magnitud del sufrimiento de los sirios hace que la búsqueda de soluciones políticas sea más urgente que nunca.

**Sr. Yelchenko** (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber organizado la sesión de hoy. Permítaseme también sumarme a mis colegas y dar las gracias a



Stephen O'Brien por su exposición informativa y su abnegada postura.

Siria sigue sufriendo esta terrible guerra que lleva ya seis años y que ha dejado cicatrices abiertas en el pueblo sirio y ha presentado un desafío inmenso al mundo entero. Del informe del Secretario General (S/2017/339) y de la exposición informativa del Sr. Stephen O'Brien se desprende claramente que se están acumulando las tendencias negativas en el ámbito humanitario. Aunque el mes de marzo fue un poco mejor en cuanto al acceso humanitario de las Naciones Unidas, debemos tener en cuenta que el progreso se limita principalmente a las zonas de difícil acceso, mientras que las zonas asediadas, donde viven más de 600.000 personas, son las que más necesitan la asistencia.

El Consejo ha dicho una y otra vez que hay que levantar los asedios y que hay que dar y mantener el acceso de manera sostenible. Sin embargo, aquí estamos, prácticamente sin progresos que informar. La razón es bien sencilla. Continuar los asedios es una táctica deliberada del régimen de Al-Assad y sus aliados que complementa y nutre su estrategia militar. La esencia de esa táctica es morir de hambre o rendirse. Cuando las personas se entregan, las montan en un autobús y las envían a Idlib, donde siguen bombardeándolas una y otra vez.

Estamos consternados por los últimos informes de ataques aéreos sirios o rusos contra un hospital en una provincia de Idlib, controlada por los rebeldes, hace dos días, en los que más de una decena de personas, entre ellas pacientes, resultaron muertas. El reciente ataque terrorista contra los evacuados en autobuses de las ciudades asediadas de Siria, que causó la muerte de más de un centenar de personas, incluidos niños, es otro terrible crimen y una demostración del claro desprecio hacia la vida humana que hemos visto tan a menudo durante todo el conflicto. Condenamos enérgicamente la constante violencia contra la población civil en Siria, que ha sufrido inmensamente durante esta brutal guerra.

La situación en la zona oriental de Ghouta, donde aproximadamente 400.000 personas están asediadas en varias ciudades y zonas rurales circundantes, es sumamente preocupante. De los 3 hospitales públicos y 17 centros de salud, ni uno solo está funcionando. Atacar instalaciones médicas y escuelas es también parte de las tácticas deliberadas antes mencionadas del régimen de Al-Assad y sus aliados. En marzo solamente, las Naciones Unidas recibieron informes creíbles de 19 ataques contra instalaciones médicas. Esa estrategia tan imprudente y deliberada conlleva riesgos fundamentales para

la estabilidad a largo plazo no solo de Siria y el Levante, sino también de toda la región del Oriente Medio y Norte de África. El sexto año de guerra mantiene a 1,75 millones de niños fuera de las escuelas, teniendo en cuenta que 7 mil escuelas están completamente destruidas, y al 85% de los sirios viviendo en la pobreza. Mientras no haya progresos en esta y otras cuestiones humanitarias, podemos estar seguros de que el régimen de Al-Assad no está de humor como para participar seriamente en las conversaciones políticas.

En ese sentido, sigue habiendo una activa y agresiva campaña de reclutamiento de Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en Siria. Dejar a los sirios sin más esperanzas creará un refugio terrorista a largo plazo en el mismo centro de la región. Los riesgos son realmente muy altos. Ya no hay tiempo de falsas promesas o estrategias subversivas. Ya pasaron desde hace tiempo el compromiso político serio y responsable en Ginebra y los esfuerzos de socorro humanitario inmediatos.

**Sr. Iliichev** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*):  
Agradecemos la exposición informativa del Sr. O'Brien.

En Siria, en general, se mantiene la cesación de hostilidades que se inició el 30 de diciembre de 2016. Al mismo tiempo, se han producido incidentes en los cuales se ha socavado y se han producido acciones llevadas a cabo por terroristas y grupos armados. Aún tenemos frescas en la memoria sus acciones ofensivas, como las llevadas a cabo en Damasco, que socavaron la última ronda de conversaciones entre las partes sirias, celebradas en Ginebra. Esa escalada de las tensiones tiene un efecto adverso en la situación humanitaria.

Las constantes críticas al Gobierno de Siria y los patéticos llamamientos a los garantes del país, como Rusia, no ayudan en nada.

Estamos cumpliendo nuestras obligaciones de buena fe. Hay otros actores influyentes que desgraciadamente no tienen prisa en encontrarnos a mitad de camino. En ese sentido, el único enfoque que puede tener una repercusión positiva es un enfoque colectivo. Y no debemos olvidar la importancia actual de la tarea de separar las fuerzas de oposición constructiva de las fuerzas de mentalidad terrorista. Los primeros pasos en esa dirección han tenido éxito solo gracias a los esfuerzos conjuntos de los países garantes del proceso de Astana, pero aún queda mucho por hacer.

En muchos casos, el régimen de cesación de las hostilidades ha permitido que varios convoyes humanitarios acordados con el Gobierno sirio prosigan con

éxito, y son evidentes los progresos realizados en los últimos meses. Se están llevando a cabo esfuerzos cuidadosos para establecer los parámetros para el acceso humanitario y la evacuación médica en la parte oriental de la zona de Ghouta. Habida cuenta de la naturaleza delicada y las limitaciones operacionales de ese esfuerzo, no debemos contar con resultados inmediatos. Las duras campañas de relaciones públicas no ayudarán. Para empezar, no es tan simple como algunos quisieran imaginar, y el problema no es simplemente sobre las cartas de facilitación, sino también porque una de las razones principales de las dificultades son los actos provocativos de los combatientes.

Además, no compartimos plenamente las preocupaciones acerca de la situación en esta zona. La zona rural de Damasco es una antigua región agrícola que suministra alimentos a la capital. No es casualidad encontrar que en el informe del Secretario-General (S/2017/339) se señale que la oferta de productos agrícolas de la zona oriental de Ghouta a Damasco se ha suspendido como resultado del deterioro de la situación. Entendemos que el envío de convoyes humanitarios en tiempos de conflicto siempre está plagado de riesgos, y no todo se desarrolla conforme a lo previsto. Nuestros especialistas militares a menudo acompañan a las caravanas, que es la razón por la que, a diferencia de los teóricos humanitarios, conocemos de primera mano el costo de esas operaciones. Con el fin de elaborar sus parámetros óptimos, todavía necesitamos la plataforma del equipo de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

A pesar de ello, en algunas zonas de Siria está en marcha el proceso de reconciliación. Gracias a las actividades del Centro Ruso en Hmeimim, casi 1.500 ciudades se han sumado al proceso. Esos acuerdos también adoptan la forma de treguas locales, en las que los representantes de las autoridades y los líderes de las milicias firman convenios apropiados. Por ejemplo, estamos a punto de concertar una tregua local en la zona problemática de Al-Waer, en la ciudad de Homs. Si bien los miembros de los grupos armados ilegales y sus familias están abandonando las zonas de Siria que no han respetado el régimen de cesación de las hostilidades, muchos de los rebeldes han decidido regresar a una vida pacífica aceptando la amnistía del Gobierno. Esperamos que el problema de las cuatro ciudades se pueda abordar cuando los centros de poder regional lleguen a un acuerdo firme.

El ataque terrorista traicionero en Al-Rashidin a los residentes evacuados de Fu'ah y Kafraya con razón despertó indignación en todo el mundo. A este respecto, no

estamos de acuerdo con la crítica de la práctica de concertar treguas locales. Puede no ser ideal, pero de manera provisional, es un instrumento práctico para llevar a la normalidad la situación y salvar vidas, como lo ha demostrado la experiencia en la zona oriental de Alepo y otras zonas urbanas. Ahora los sirios necesitan ayuda en el restablecimiento de las condiciones de vida dignas en las zonas liberadas para que puedan regresar a sus hogares.

Nos sorprendieron las declaraciones de nuestros colegas del Reino Unido y de Francia sobre las treguas locales, que son el resultado de acuerdos entre el Gobierno y los grupos pertinentes de la oposición. Esta es otra oportunidad para evitar que se produzca el mayor número de víctimas que tendría lugar en ausencia de ese tipo de acuerdos. En ese sentido, el doble criterio todavía continúa. Cuando en la República Centroafricana se trasladó a la población musulmana de la capital y de las zonas occidentales al noreste, con la participación de las Naciones Unidas y la operación francesa, se justificó como un intento de salvar vidas humanas. Todos sabemos lo que pasó. La población musulmana de Bangui, la capital, se redujo en un 99% y las consecuencias del traslado todavía se sienten hoy. La desestabilización que ahora estamos viendo en las zonas centrales del país está siendo provocada solo desde la región a donde se trasladaron los musulmanes. Debemos abstenernos de distinguir entre la dignidad de la vida de los sirios y la de personas en otros países en los que tenemos que actuar con las mejores intenciones para tratar de salvar vidas.

Estamos seriamente preocupados por la situación en el norte de Siria, donde varias operaciones militares están estallando simultáneamente. La mayoría de los participantes, incluida la denominada coalición, no fueron invitados por el Gobierno de Siria. Esto es una clara violación de la soberanía del país e invade su integridad territorial. Se está matando a civiles pacíficos en los bombardeos y se está destruyendo la infraestructura vital. Los ataques de las milicias kurdas que han estado luchando contra los terroristas todo este tiempo son contrarios a la línea de la comunidad internacional sobre la fuerte oposición a este mal.

No debemos permitirnos pasar por alto el hecho de que no tenemos idea de lo que está sucediendo en las zonas que aún están bajo el control de terroristas o cómo están viviendo cientos de miles de personas. Ni las Naciones Unidas ni la mayoría de sus asociados tienen acceso a esas zonas. No estamos hablando solo de Deir Ezzor, donde al menos se presta asistencia humanitaria por vía aérea. Debemos señalar aquí que en los informes humanitarios de Siria a veces se retocan los hechos que apoyan

la crítica de los combatientes de los grupos armados. Se distribuye información no verificada. El Gobierno de Siria confía muy poco en los participantes externos, por razones obvias, ya que en el contexto de una campaña anti-Damasco todo lo que ven es provocación. ¿Por qué exacerbar esos sentimientos, en lugar de restaurar las perspectivas de cooperación con Damasco?

Es decepcionante que, una vez más, haya una falta de datos sobre las existencias de medicamentos que se utilizan en apoyo de los combatientes terroristas que fueron descubiertos en la zona oriental de Alepo después de que fuera liberada. Exigimos que las circunstancias sean investigadas y llevadas a la luz, hemos estado esperando por más de un mes los resultados que se suponía debían ser notificados oficialmente al Consejo de Seguridad. Dicho sea de paso, existencias de medicamentos similares fueron descubiertas en Zabadani y Madaya, después de que fueron liberadas.

Una vez más señalamos a la atención la cuestión urgente de la remoción de minas de Siria, incluidos sus lugares de patrimonio cultural mundial. Si bien los especialistas rusos y sirios han trabajado bien juntos y han desminado miles de hectáreas de zonas residenciales en Alepo y han hecho grandes labores de zapadores en Palmira, necesitamos un esfuerzo unido en esta esfera. En ese sentido, hacemos un llamamiento para el establecimiento de una coalición internacional de desminado para Siria entre los países interesados y esperamos incluir a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. También consideramos que sería oportuno crear un fondo para financiar las empresas comerciales que puedan participar en la remoción de minas.

Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Siria han estado trabajando durante las últimas dos semanas para restablecer la vida normal de la población. No debemos olvidar que, a pesar de las sanciones injustas impuestas desde el exterior, el Gobierno sirio también ha estado haciendo esfuerzos masivos, un hecho que los informes suelen pasar por alto. Las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales también están prestando ayuda. Sin embargo, debemos destacar que tenemos una visión crítica de algunas organizaciones no gubernamentales que están obediendo las órdenes de sus patrocinadores extranjeros y violan la soberanía de Siria trabajando exclusivamente en zonas que no están controladas por el Gobierno. Los cascos blancos, que han sido colmados de alabanzas en las capitales occidentales, son un buen ejemplo, mostrando con frecuencia una falta

de conciencia al publicar información falsa y mostrar anuncios dirigidos a difamar al Gobierno y ejército sirios. Existen múltiples ejemplos de pruebas de sus vínculos directos con terroristas y extremistas.

Rusia está prestando asistencia humanitaria a los sirios casi a diario, en algunos casos con la participación de nuestros asociados extranjeros. Se está prestando asistencia médica y más de 12.000 sirios han recibido atención por parte de personal cualificado.

Reiteramos nuestro apoyo infatigable a una solución pacífica en Siria, guiados por la convicción de que el destino del país debe ser decidido por los propios sirios. Además, Rusia está encabezando esos esfuerzos. No creemos que exista ninguna razón para apartarnos de los parámetros acordados para el proceso político dirigido por las Naciones Unidas. Las partes sirias ya han tenido en cuenta la propuesta formulada por las Naciones Unidas basada en las cuatro categorías, incluida la elaboración de una constitución y las actividades de lucha contra el terrorismo. Los procesos en Astana y Ginebra son foros de trabajo vitales que se complementan mutuamente. El progreso en todas las vías de negociación es la mejor manera de mejorar la situación humanitaria.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Han transcurrido tan solo tres semanas desde que el mundo contemplara horrorizado las imágenes de niños envenenados en Siria como resultado de los agentes neurotóxicos mortales lanzados desde el cielo. Esas imágenes de niños en sufrimiento y agonizando nunca caerán en el olvido. Sin embargo, en la actualidad hay una muerte más silenciosa y lenta en Siria. Es incluso más deliberada, ardua y generalizada que dejar caer armas químicas desde el aire a miles de metros de altura. El régimen sirio ha emprendido una estrategia deliberada de asedio y rendición. Los civiles atrapados en el interior son retenidos literalmente como prisioneros hasta que mueren o bien se postran ante el Gobierno. Se les priva de alimentos. También se les priva de suministros médicos para salvarles la vida. Esa campaña de mantener como rehén el socorro humanitario para servir los objetivos políticos de Al-Assad no es nueva, pero está empeorando. En la actualidad se niega a las zonas sitiadas más asistencia humanitaria de la que se les negaba en esta época el año pasado. Más hombres, mujeres y niños sirios sufren y mueren porque no se permite que la asistencia llegue a su destino. Eso es lo que el dictador sirio realmente desea cuando dice que “la única opción es la victoria”.

Al-Assad seguirá asfixiando a su propio pueblo hasta que se rinda. El lento estrangulamiento del pueblo sirio por su Gobierno ocurre con tanta frecuencia y de forma tan similar que prácticamente se ha convertido en un libro de texto. Primero, las fuerzas del Gobierno o sus aliados rodean una ciudad, una aldea o un pueblo. Cortan todas las rutas comerciales de entrada y de salida. Después, las Naciones Unidas solicitan acceso para prestar socorro a los ciudadanos mientras los suministros médicos y los alimentos se agotan. La misión de las Naciones Unidas es humanitaria: no les interesa de quién se trate o si son partidarias del Gobierno o de la oposición. Solo quieren salvar vidas humanas.

Sin embargo, el régimen sirio no se lo permite. Se escuda tras la burocracia y rechaza las solicitudes de acceso para la asistencia humanitaria. Se trata de un permiso que el Gobierno podría conceder fácilmente si realmente lo quisiera. Los pocos convoyes que logran obtener la autorización suelen ser retenidos en los puestos de control. Son interceptados por los soldados de Al-Assad o por milicias rebeldes que Al-Assad no puede o no quiere controlar. La asistencia que transportan no llega a quienes la necesitan. Y mes tras mes nos sentamos en el Consejo de Seguridad y hablamos sobre las mismas cuestiones, pero nada cambia.

Aún más escalofriante es el hecho de que a los convoyes que logran atravesar les saquean los suministros médicos, que son bienes que no tienen ningún uso militar pero que son esenciales para salvar la vida de los ciudadanos que no se postran ante el régimen. Las fuerzas del Gobierno sirio y las milicias partidarias del Gobierno sustraen los alimentos para bebés, las vacunas y los fórceps de los kits de obstetricia. Saquean los kits de antibióticos, agujas y gasas para niños. Roban los equipos de diálisis, los kits de higiene familiar y de antiequemas de los camiones. No soy capaz de concebir ningún motivo que pueda justificar esto. Tal vez mis colegas de la Federación de Rusia y otros aliados del régimen sirio puedan ayudarme. ¿En qué definición de socorro humanitario no se incluyen antibióticos o equipos de diálisis? ¿Qué justificación puede existir para impedir que las mujeres malnutridas y sus bebés reciban fórmula para bebés de las Naciones Unidas y sus asociados?

Desde luego, no hay ninguna justificación, pero sí existe una razón. Obrando con impunidad, los efectivos del régimen sirio sobre el terreno se afanan en evitar que la asistencia de las Naciones Unidas llegue a los hombres, mujeres y niños que la necesitan. Al mismo tiempo, operan en el mercado negro y venden muchos de esos productos. Los suministros médicos que deberían llegar de forma

gratuita a quienes los necesitan desesperadamente son vendidos a precios desorbitados a través de sobornos en los puestos de control. Se trata de un gran negocio en Siria, y es una razón más por la que no se levantan los asedios.

Están sacando partido del sufrimiento y la muerte del pueblo sirio, y Rusia ni lo evita ni se opone a ello. Según el último informe de las Naciones Unidas, en marzo se sustrajeron de los convoyes humanitarios artículos médicos que habrían servido para brindar tratamiento para salvar la vida de 36.000 personas o para mantenerlas con vida. En estos mismos momentos, el régimen sirio está asfixiando lentamente a 450.000 personas en las afueras de Damasco. Esas zonas están sitiadas desde 2012, pero recientemente las fuerzas del Gobierno cerraron las últimas rutas, impidiendo el acceso a la ciudad incluso al mercado negro. Han bloqueado todas las entregas de asistencia humanitaria desde el pasado mes de octubre.

La población de los suburbios de Damasco está muriendo lentamente, al igual que en otras zonas sitiadas de Siria. Los pacientes de cáncer mueren porque no se les administra quimioterapia. Los enfermos de insuficiencia renal mueren porque no se les puede hacer diálisis. Y los que más sufren son los niños: casi una tercera parte de las lesiones causadas por la guerra las han sufrido niños menores de 15 años. Sin embargo, como el ejército sirio ha bombardeado todos los hospitales de la zona, no pueden recibir tratamiento profesional para sus heridas.

Esas son las atrocidades que ocurren en Siria todos los días y que no aparecen en los titulares. Un médico residente en uno de los pocos centros oncológicos que presta servicio en las zonas sitiadas resumió la situación de sus pacientes de forma trágica al decir que “la muerte les está llegando por todos los lados”. Cuando la muerte te rodea, las palabras tienen muy poco sentido. Al-Assad ha demostrado que solo actuará para aumentar el sufrimiento de su pueblo, no para aliviarlo. Por ello, recae en otros hacer lo que la decencia humana básica exige.

Rusia debe cumplir su promesa de lograr que se celebren verdaderas conversaciones de paz y que se alcance una verdadera solución política. Debe levantarse el asedio contra el pueblo sirio. Debe detenerse el negocio a costa de la guerra y el robo de suministros médicos. Los sirios que necesitan desesperadamente asistencia humanitaria deben recibirla. Sin duda, Bashar Al-Assad cree que es preciso matar de hambre a cientos de miles de personas para permanecer en el poder.

Al dirigirme al Consejo, cuando estábamos hablando acerca de todo lo que está ocurriendo en Siria, todos y



cada uno de los miembros expresaron de alguna manera su desesperación o su sensación de fracaso porque hablamos tanto de esto, y, cada vez que lo hacemos, más personas siguen muriendo. He escuchado a mi colega ruso, quien habló acerca de equipos de tareas y de diplomacia y de criticar menos al régimen sirio. ¿A dónde nos ha llevado eso? No nos ha llevado a ninguna parte. En aquellas ocasiones en los que realmente pudimos hacer algo como Consejo de Seguridad, ¿cuál es el único Estado Miembro que sigue protegiendo al régimen que está impidiendo que la asistencia humanitaria llegue a su destino?

Muchos miembros han indicado que debemos presionar al régimen sirio. En realidad, ese no es el caso. Lo que debemos hacer es presionar a Rusia, porque Rusia sigue encubriendo al régimen sirio, Rusia le sigue permitiendo que impida que la asistencia humanitaria llegue a las personas que la necesitan, Rusia sigue protegiendo a un líder que emplea armas químicas contra su propio pueblo, Rusia continúa usando el veto, y Al-Assad sigue haciendo todas esas cosas porque sabe que Rusia lo seguirá protegiendo.

Desde este Salón, agradezco las observaciones que los miembros han formulado. No obstante, debemos dirigir todas las miradas y toda la presión sobre Rusia, porque ellos son los que pueden parar esto si quieren. No permitan que nos distraigan cuando intentan hablar de otros conflictos. No hagan caso cuando dicen que los informes son incorrectos. Primero era el Consejo de Seguridad el que se confundía; ahora es el informe del Sr. O'Brien el que está equivocado. Sin embargo, las imágenes no mienten. Los trabajadores que brindan asistencia humanitarios no mienten. El hecho de que no puedan obtener la asistencia que necesitan no es una

mentira. ¿Cuánto tiempo más vamos a seguir dándole a Rusia permiso para permita que se siga produciendo esa terrible situación?

Continuaré presionando al Consejo de Seguridad para que actúe, para que haga algo, con independencia de que los rusos sigan oponiendo su el veto, porque se tiene que escuchar nuestra voz. Al pueblo sirio no le interesa la diplomacia. No le interesan los equipos de tareas, de ningún tipo. No le interesa nada de lo que hemos dicho hoy. Solo está tratando de sobrevivir.

Reanudo ahora mis funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

No es de extrañar que el representante de la Federación de Rusia haya pedido la palabra para formular otra declaración.

**Sr. Iliichev** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Con respecto a su declaración, Sra. Presidenta, permítame una vez más señalar a su atención el hecho —recalcado por muchos de los que han hecho uso de la palabra en el día de hoy— de que Rusia, Turquía y el Irán están haciendo lo que les corresponde para garantizar el cumplimiento del cese de las hostilidades, que es la mejor manera de lograr una mejora de la situación humanitaria imperante en Siria. Ni usted, señora, ni los colegas de Occidente dijeron una sola palabra sobre lo que están haciendo para mejorar la situación. ¿De qué manera presionan a la oposición moderada o no moderada sobre la que tienen influencia? El Sr. O'Brien, en su exposición informativa, se refirió directamente a las zonas que están rodeadas o controladas por los terroristas.

*Se levanta la sesión a las 12.00 horas.*